

El préstamo

Ana Pose

El préstamo

Ana Pose



Capítulo 1

Y cuando en la radio publica daban las once de la mañana, Lucia cerro la aplicación de móvil que la permitía saber que pasaba en el mundo porque, donde se encontraba no era posible captar una buena señal de TV, ni de radio pero, si tenia señal de 3G que, aunque débil, era suficiente para que determinadas aplicaciones móviles pudiesen funcionar.

La esperaba un día largo, quizás demasiado, pero estaba convencida que al final valdría la pena tanto esfuerzo, termino de vestirse después de haberse probado dos camisetas distintas, opto por la de color rosa palo que resaltaba más el bronceado de su cuerpo, el pantalón vaquero le permitía tener ese aire un tanto desenfadado que ella creía seria necesario, se miro al espejo y se dio el visto bueno, una vez que los dedos de su mano alborotaron su media melena para que el peinado fuese mas natural y desenfadado. Miro la cama, donde había dejado las camisetas que al final no habían sido elegidas y pensó cuando vuelva tengo que ordenar la habitación, dejó la puerta entreabierta y fue hacia el salón. Cogió el bolso y buscó la llaves del coche mientras las buscabas tocó, muy al fondo del bolso, su cámara de fotos que siempre le acompañaba, de la mesa del salón cogió también una batería que aun estaba dentro del cargador por si la hiciera falta, nunca se sabia.

Salió de casa y tras de si cerró la puerta con llave y se dio cuenta que las plantas de las ventanas no las había regado, miro el reloj y decidió que las regaría a la vuelta, no tenia mucho tiempo para llegar al pueblo vecino, eran casi 15 kilómetros por una carretera local en muy mal estado.

El año anterior todos los partidos políticos que se presentaban a las elecciones municipales habían prometido que por fin los 15 kilómetros del infierno, así los llamaban los vecinos de Quesera de Arriba, serian arreglados, se asfaltaría la carretera si ganaban las elecciones. Como todos lo prometieron Lucia pensó que la carretera se terminaría arreglando si o si ganase quien ganase pero no, ya había pasado un año y seguía igual, parecía un cuadro impresionista, con cuadrados negros y grises que se sobreponían unos sobre otros, en algunos lugares el alquitrán mas reciente destacaba por un color negro mas intenso y se alzaba además sobre el resto de parches convirtiéndose en si mismo en un autentico badén que controlaba, sin ser su función, la velocidad de los que transitaban por esa carretera local.

Su citroën C3 estaba aparcado bajo un chopo que daba una gran sombra, no podía ser de otra manera, nunca se había podado. Además sus ramas eran un estupenda casa para ciertos ejemplares de pájaros que habían tomado el parabrisas del coche de autentica diana, mas de uno y mas de dos se habían llevado premio a tenor de los restos de excrementos que

había en el cristal, eso si el coche estaba a salvo del calor.

Cuando el contacto se activo el termómetro ya marcaba 26 grados, sin duda, la canícula se estaba estrenando, el verano ya había presentado sus credenciales.

El bolso siempre tenia su sitio en el coche, en el asiento del acompañante, cuando alguien viajaba con Lucia, que era pocas veces, el sitio del bolso pasaba a ser a los pies del propio acompañante. Mientras conducía no dejaba de pensar que diría y como lo diría, daba vueltas y mas vueltas y siempre llegaba a la misma conclusión, cuando llegue ya lo pensaré.

Después de media hora, pasó el pequeño puente que cruzaba el rio y enseguida vio el letrero del Merendero "las Truchas", se notaba que estábamos en verano porque Mario, el propietario, andaba ya colocando mesas y sillas en la amplia terraza y mientras, su hijo pequeño regaba el suelo de arena, bueno regaba el suelo y a los que por allí pasaban en coche. Se saludaron y Lucia condujo por las calles enladradas del pueblo, en una de ellas siempre llamaban la atención varias acacias que había plantadas en una ancha acera, nadie sabe en verdad como han logrado sobrevivir a un clima como el de Martigato pero allí estaban ellas recién florecidas. La calle se llamaba, calle Ancha y la verdad, hacia honor a su nombre, había posibilidad de aparcar a ambos lados de la calle y aun había sitio para circular en ambos sentidos de forma holgada pero todo el mundo, en el pueblo, la conocía como la calle de las acacias, en ella aparco el coche Lucia y fue directa al bar del Cazador. Era el único bar que estaba abierto en la plaza, se llamaba así porque era donde quedaban los cazadores bien temprano en época de caza. Pidió un café bien cargado y una "tostada de la casa", aun la quedaba media hora para llegar a su cita.

Cuando Lucia se preparo para la entrevista mas importante de su vida notó que la sudaban las manos, que la camiseta que había elegido la estaba asfixiando y que el pantalón vaquero la pesaba, era el calor y los nervios pero ya no había marcha atrás. Tenia que defender su decisión y luchar por ella algo que había aprendido en los últimos meses.

Llamó al timbre y desde dentro dieron al interruptor que permitió a Lucia abrir la pesada puerta y entrar, desde el mostrador una voz amable a la vez que algo cotilla dijo.

_En nada te atiende el Director. Oye Lucia se te ve muy bien y te vendes tan cara, no sales de Quesera.

Lucia solo contesto con una media sonrisa y tomo asiento en unos sillones con tapicería imitación piel que estaban situados frente a lo que era la

pared acristalada del despacho del Director.

Cuando se sentó pensó, menos mal que me he venido en vaqueros, si me decido a venir con falda y me siento en este sillón me dejo la piel aquí pegada. Mientras pensaba vio como Adela, la auxiliar la miraba de reojo e intuía que estaba enviando algún mensaje, la verdad, le daba lo mismo hacia meses que ya no la importaba nada de lo que pudiese pasar en este pueblo y este lugar.

_Lucia, pero que iguapa que te veo! pasa y siéntate. Estaba terminando de redactar un presupuesto pero al decirme Adela que ya estabas aquí he preferido que hablemos.

Lucia se sentó sin dirigirle la mirada y, rompiendo todas las reglas de educación escritas, dejó el bolso sobre la mesa del director, éste tuvo que apartar unas carpetas que se habían movido empujadas por el bolso mientras Lucia buscaba la cámara de fotos que siempre estaba en la parte mas honda.

La sacó, la encendió y buscó algo, mientras Álvaro sintió que la corbata le asfixiaba, conocía muy bien a Lucia y había algo en su forma de actuar que le estaba comenzando a preocupar. Hacia meses que no la veía y le pareció que no era la misma.

Lucia se dirigió a él mirándole a los ojos y le dijo, mira éstas dos fotos Alvaro, él lo hizo y tragó saliva, no alcanzaba a encontrar las palabras adecuadas para aquel momento, solo dijo torpemente. ¿Que pretendes Lucia?

Ella que había notado que ya no sentía calor, que ya no la sudaban las manos solo dijo

_No pretendo nada vengo a pedirte un préstamo, no es eso lo que hacéis en el banco, dar prestamos?

Álvaro la miró atónito, y solo acertó a decir:

_Pero, ¿para que necesitas tu un préstamo? además llevas más de un año sin trabajar, como ¿pretendes pagarlo?

_Alvaro, me voy a comprar una autocaravana. Y si, llevo casi dos años sin trabajar, pedí una excedencia por un año y la amplié, nunca me despidieron aunque tu y otros muchos cotillas dijerais que me habían despedido, lo cierto es que deje trabajar para escribir mi historia.

Y ¿qué como voy a pagar el préstamo? No lo voy a pagar yo, lo vas a

pagar tu.

Álvaro no pudo más y dio un puñetazo en la mesa y comenzó a gritar a Lucía.

_ Estás loca, siempre has estado loca.

Lucía no se inmutó, recogió su bolso, metió la cámara de fotos dentro e hizo ademán de abrir la puerta para irse, en ese momento Álvaro la sujetó por el brazo.

_Está bien, ¿cuánto dinero necesitas?

Lucía le miró, no le contestó y salió del despacho. Mientras se dirigía hacia la puerta de la calle se paró para llamar por teléfono al concesionario.

_Hola Nuria, soy Lucía, tal y como hablamos ayer mañana recogeré la autocaravana.

Álvaro que había ido tras de ella no entendía nada, pero, ¿no has dicho que necesitabas el dinero para comprar una autocaravana?

Lucía le sacó de su engaño, no Álvaro, no necesito el dinero para comprar la autocaravana, eso ya lo hice porque me adelantaron un dinero por la venta de mi libro que se publica en dos días, además, ya he vendido mi casa, la casa de mis padres, en una semana vienen a vivir los nuevos inquilinos. Necesito el dinero para alejarme de tu presencia tóxica, y precisamente como eres tú el problema vas a ser tú quien pague.

Álvaro comenzó a sentir una rabia inmensa, pensó que era un final terrible, él no estaba preparado para no volver a ver a Lucía.

Ésta le enseñó el móvil y mientras le miraba fijamente le dijo, Álvaro solo tengo que dar a publicar y todo el mundo sabrá que fuiste tú quien aquel día, hace un año, ocho meses y quince días, me violó. Durante este tiempo he logrado volver a vivir y solo quiero que pagues el daño que hiciste, por cierto ¿no te dije la cantidad del préstamo, verdad? 200.000 euros, esa es la cantidad, con eso comenzaré a vivir mi otra vida, una vida itinerante con mil escenarios distintos para darme los buenos días.

En la oficina de la redacción alguien dijo:

_Rosa, te has pasado, estamos hablando de relatos cortos para el verano, para la edición dominical y has tenido que meter una violación. No lo van a publicar. Te lo dije, escribe algo sin mucha trascendencia, sin buscarte

enemigos.

_Perdona Merche, ¿no entiendo que parte de mi publicación hiere al lector? ¿Qué sea una mujer que intenta sobreponerse a una violación? ¿Qué el violador sea un director de banco? ¿Qué ella quiera comprarse una autocaravana? Por cierto, te puedo invitar a leer un artículo de opinión que se publicó en un diario de nuestro mismo grupo y donde nos insultaban a todos los que teníamos autocaravanas, casi 160.000 propietarios, y donde estabais los defensores de la moral? El firmante de panfleto en cuestión, nos llamaba guarros, un peligro para la España Vacía, un atentado ecológico y paisajístico, en fin, me vienes a decir que mi relato no lo publicas porque hiere sensibilidades..

Te lo dije hace unos días, estoy más que harta de la línea editorial de este periódico y si, me voy a ir de vacaciones y a la vuelta hablamos pero, ya te anticipo que no me interesa mucho seguir colaborando con La Provincia, en su momento acepte porque estabas tu de directora del dominical pero, francamente, ni es lo que pensaba, ni me compensa.